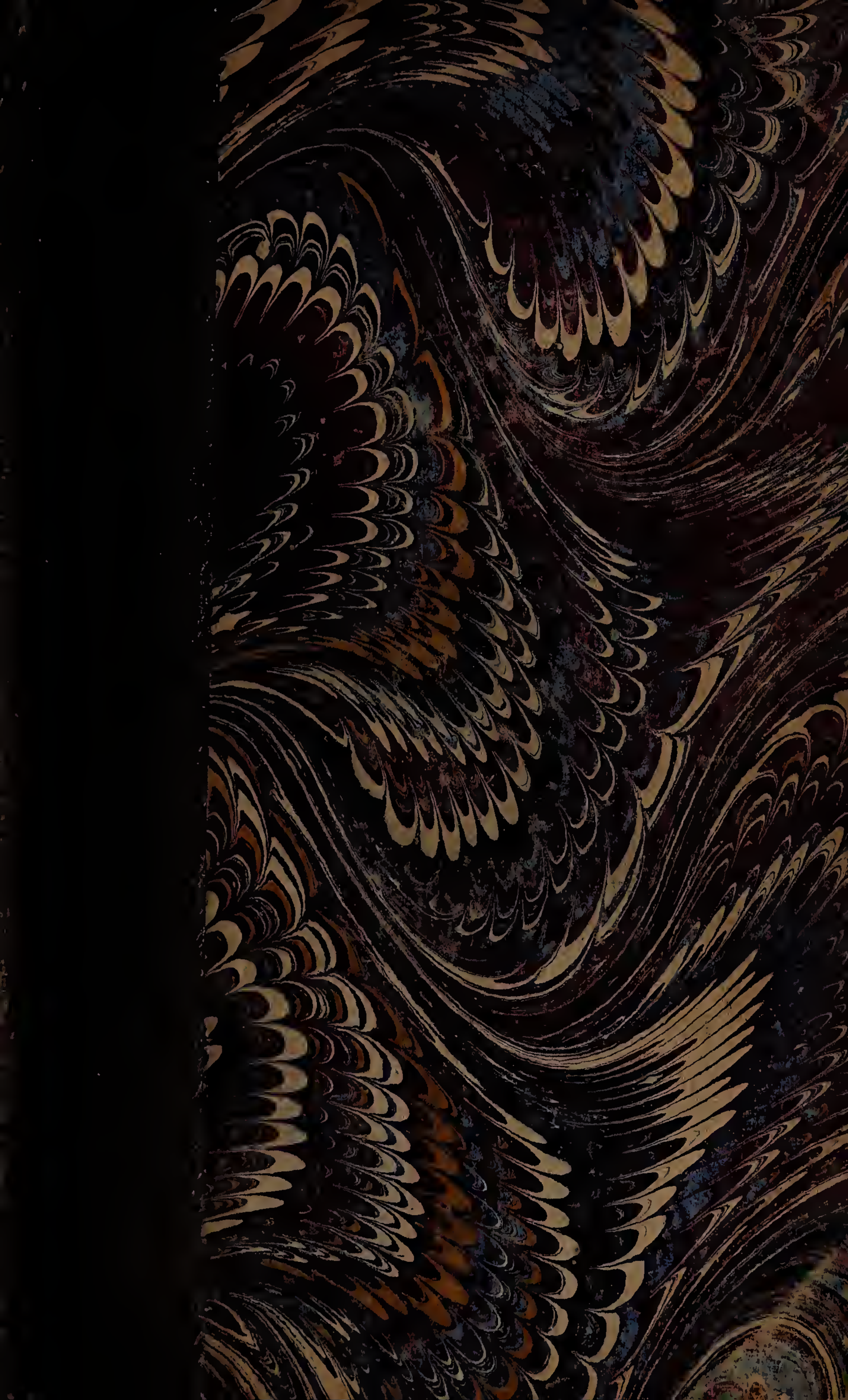



SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D. 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

TODAS LAS POESÍAS



DE

SAN JUAN DE LA CRUZ

Y DE

SANTA TERESA DE JESUS,

RECOGIDAS Y PUBLICADAS

POR

W. STORCK.



MONASTERO, MDCCCLIV.

IMPRENTA DE LA LIBRERÍA DE THEISSING.

TODAS LAS POESÍAS

DE

SAN JUAN DE LA CRUZ

Y DE

SANTA TERESA DE JESUS,

RECOGIDAS Y PUBLICADAS

POR

W. STORCK.



MONASTERO, MDCCCLIV.

IMPRENTA DE LA LIBRERÍA DE THEISSING.

PRÓLOGO.

Publicando una cumpleta coleccion de las rimas sacras de San Juan de la Cruz, y de Santa Teresa de Jesus, el editor espera de haber apagado en los amigos de la antigua poesía castellana el vivo deseo, que los animaba, porque hasta al presente no se halla en Alemania ninguna edicion cumpleta de estos dos autores, cuyas obras son casí la flor de toda la poesía mística de los Españoles. Los sentimientos los mas sublimes, y las intuiciones las mas extáticas de los dos Santos se hallan con sublimidad, ternura, y con la sencillez la mas rara,

expresados en estas rimas. El crítico de la edicion nuevísima de las „Obras poéticas propias de Luis de Leon, Monastero 1853, Theissing,“ — Señor Edouard Laboulaye *) estima aquestas obras místicas de manera, que aconsejando á todos, que quieren conocer la España del tiempo de los reyes católicos, de leer los autores místicos de este periodo, prosigue así: „Que si l'on s'effraie d'une entreprise aussi desesperée, on peut s'instruire á moins de frais en lisant les poésies spirituelles du temps. Ce sont les sentiments mêmes de Sainte Thérèse exprimés en beaux vers;“ etc.

Por lo cual tenia trazado el editor recoger estas rimas tan preciosas y publicarlas, fielmente traducidas en aleman; en dicho idioma aparecen por la primera vez en los metros del texto original, y con las rimas correspondientes á él; el texto español

*) Véase: Journal des débats, Paris 19. fevr. 1853.

y la traduccion alemana se venden por separado.

Quien de los lectores del original desea de saber algo de mas particular de la vida de los dos Santos, lo hallará en la prefacion de la traduccion, donde tambien se dan algunas notas, para facilitar el entender de algunos lugares obscuros. — Compónese esta coleccion de nueve poesías de San Juan de la Cruz y de cuatro de Santa Teresa de Jesus, á las cuales se añade un hermosísimo sone o, que la mayor parte de los críticos atribuye á Santa Teresa. No dubita el editor en publicarla de haber ofrecido en cumpleto todo lo que resta de las rimas de los dos Santos, y espera que servirá á dar gozo á las almas de los lectores.

INDICE.

pág.

Santa Teresa de Jesus.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

I.

SUPER FLUMINA BABYLONIS.

(Salmo 136.)

Encima de las corrientes,
que en Babilonia hallaba,
allí me senté llorando,
allí la tierra regaba,

acordándome de tí,
o Sion, á quien amaba;
era dulce tu memoria,
y con ella mas lloraba.

Dejé los trages de fiesta,
los de trabajo tomaba,
colgué en los verdes sauces
la música, que llevaba,

poniéndola en el deseo
de aquello, que en tí esperaba,
allí me hirió el amor,
y el corazon me sacaba.

Díjele que me matase,
pues de tal suerte llagaba,
y me metia en su fuego,
sabiendo que me abrasaba,

desculpando á la avecica,
que en el fuego se acababa;
estábame en mí muriendo,
y en tí solo respiraba.

En mí por tí me moria,
y por tí resucitaba;
que la memoria de tí
daba vida, y la quitaba.

Gozábanse los extraños,
entre quien cautivo estaba,
preguntábanme cantares
de lo, que en Sion cantaba:

¡Canta de Sion un himno,
veamos, cómo sonaba! —
Decid ¿cómo en tierra agena,
donde por Sion lloraba,

cantare yo el alegría,
que en Sion se me quedaba?
Echaríala en olvido,
si en la agena me gozaba.

Con mi paladar se junte
la lengua, con que hablaba,
si de tí yo me olvidare
en la tierra, do moraba,

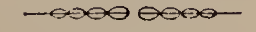
Sion, por los verdes ramos,
que Babilonia me daba;
de mí se olvide mi diestra,
que es lo que en tí mas amaba,

si de tí no me acordare
en lo que mas me gozaba,
y si yo tuviere fiesta,
y sin tí la festejara.

¡O hija de Babilonia,
mísera y desventurada!
era bienaventurado,
quien en él se confiaba,

que te ha de dar el castigo,
que de tu mano llevaba,
y juntaba sus pequeños
y á mí, porque en tí lloraba,

á la piedra, que era Cristo,
por el cual yo te dejaba.



II.

EL PASTORCICO.

Un pastorcico solo está penado,
ageno de placer y de contento,
en su pastora puesto el pensamiento,
y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazon está herido,
mas llora por pensar que está olvidado.

Que solo de pensar que esta olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra agena,
el pecho del amor muy lastimado.

Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado!
¡por la que de mi amor ha hecho ausencia,
y no quiere gozar de mi presencia,
estando por su amor tan lastimado!

Y al cabo de un buen rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado asido de ellos,
el pecho del amor muy lastimado.

III.

ROMANCES SOBRE EL EVANGELIO:

„*In principio erat Verbum.*“

1.

En el principio moraba
el Verbo, y en Dios vivia,
en quien su felicidad
infinita poseia.

El mismo Verbo Dios era,
que el principio se decia;
él moraba en el principio,
y principio no tenia.

Él era el mismo principio,
por eso de él carecia;
el Verbo se llama hijo,
que del principio nacia.

Hale siempre concebido,
y siempre le concebia;
dale siempre su substancia,
y siempre se la tenia.

Así la gloria del hijo
es la que en el padre habia,
y toda su gloria el padre
en el hijo poseia.

Como amado en el amante,
uno en otro residia;
y aquese amor, que los une,
en lo mismo convenia,

con el uno y con el otro
en igualdad y valía;
tres personas y un amado
entre todos tres habia,

y un amor en todas ellas
un amante las hacia,
y el amante es el amado,
en que cada cual vivia.

Que el ser, que las tres poseen,
cada cual le poseia,
y cada cual de ellas ama
á la que este ser tenia.

Este ser es cada una,
y este solo las unia
en un inefable ñudo,
que decir no se sabia.

Por lo cual era infinito
el amor, que las unia,
porque un solo amor tres tienen,
tanto mas amor hacia.

2.

En aquel amor inmenso,
que de los dos procedia,
palabras de gran regalo
el padre al hijo decia,

de tan profundo deleite
que nadie las entendia;
solo el hijo le gozaba,
que es á quien pertenecia.

Pero aquello, que se entiende,
de esta manera decia:
Nada me contenta, hijo,
fuera de tu compañía.

Y si algo me contenta,
en tí mismo lo queria;
él que á tí mas se parece,
á mí mas satisfacia.

Y él que nada te semeja,
en mí nada hallaria;
en tí solo me he agradado,
o vida de vida mia.

Eres lumbre de mi lumbre,
eres mi sabiduría,
figura de mi substancia,
en quien bien me complacia.

Él que á tí te amare, hijo,
á mí mismo le daria,
y el amor, que yo en tí tengo,
ese mismo en él pondria,

en razon de haber amado
á quien yo tanto queria.

3.

Una esposa, que te ame,
mi hijo, darte querria,
que por tu valor merezca
tener mucha compañía,

y comer pan á una mesa,
del mismo, que yo comia,
porque conozca los bienes,
que en tal hijo yo tenia,

y se congracie conmigo
de tu gracia y lozanía. —
Mucho te agradezco, padre,
el hijo le respondia.

Á la esposa, que me dieres,
yo mi claridad daria,
para que por ella vea,
cuanto mi padre valia,

y cómo el ser, que poseo,
de su ser le recibia;
reclinarla he yo en mi brazo,
y en tu amor se abrasaria,

y con eterno deleite
tu bondad sublimaria. —

4.

Hágase pues, dijo el padre,
que tu amor lo merecia; —
y en este dicho, que dijo,
el mundo criado habia,

palacio para la esposa,
hecho en gran sabiduría,
el cual en dos aposentos
alto y bajo dividia.

El bajo de diferencias
infinitas componia;
mas el alto hermoseaba
de admirable pedrería.

Porque conozca la esposa
el esposo, que tenia,
en el alto colocaba
la angélica hierarquía.

Pero la natura humana
en el bajo la ponia,
por ser en su compostura
algo de menor valía;

y aunque el ser y los lugares
de esta suerte les partia,
pero todos son un cuerpo
de la esposa, que decia;

que el amor de un mismo esposo
una esposa los hacia;
los de arriba poseia
el esposo en alegría,

los de abajo en esperanza
de fé, que les infundia,
diciéndoles, que algun tiempo
él los engrandeceria,

y que aquella su bajeza
él se la levantaria
de manera, que ninguno
ya la vituperaria,

porque en todo semejante
él á ellos se haria,
y se vendria con ellos,
y con ellos moraria;

que Dios seria hombre,
y que el hombre Dios seria,
y trataria con ellos,
comeria, y beberia,

y que con ellos continuo
el mismo se quedaria,
hasta que se consumase
este siglo, que corria,

cuando se gozaran juntos
en eterna melodía;
porque él era la cabeza
de la esposa, que tenia,

á la cual todos los miembros
de los justos juntaria;
que son cuerpo de la esposa,
á la cual él tomaria

en sus brazos tiernamente,
y allí su amor le daria,
y que así juntos en uno
al padre la llevaria;

donde del mismo deleite,
que Dios goza, gozaria,
que es el padre y el hijo
y él que de ellos procedia.

El uno vive en el otro;
así la esposa seria,
que dentro de Dios absorta
vida de Dios viviria.

5.

Con esta buena esperanza,
que de arriba les venia,
el tedio de sus trabajos
mas leve se les hacia;

pero la esperanza larga,
y el deseo, que crecia,
de gozarse con su esposo,
continuo los afligia.

Por lo cual con oraciones,
con suspiros y agonía,
con lágrimas y gemidos
le rogaban noche y dia

que ya se determinase
á les dar su compañía.
Unos decian: ¡O si fuese
en mi tiempo el alegría!

Otros: ¡Acaba, Señor;
á él que has de enviar, envía!
Otros: ¡O si ya rompieses
esos cielos, y veria

con mis ojos que bajases,
y mi llanto cesaria;
regad nubes de lo alto,
que la tierra lo pedia,

y ábrase ya la tierra,
que espinas producia,
y produzca aquella flor,
con que ella floreceria!

Otros decian: ¡O dichoso
él, que en tal tiempo seria,
que merezca ver á Dios
con los ojos, que tenia,

y tratarle con sus manos,
y andar en su compañía,
y gozar de los misterios,
que entónces ordenaria!

6.

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado habia;
pero en los postreros años
el fervor mucho crecia,

cuando el viejo Simeon
en deseos se encendia,
rogando á Dios que quisiese
dejarle ver este dia,

y así el espíritu santo
al buen viejo respondia:
Que le daba su palabra
que la muerte no veria,

hasta que la vida viese,
que de arriba descendia,
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaria,

y le tendria en sus brazos,
y consigo abrazaria.

7.

Ya que el tiempo era llegado,
en que hacerse convenia
el rescate de la esposa,
que en duro yugo servia

debajo de aquella ley,
que Moises dado habia,
el padre con amor tierno
de esta manera decia:

Ya ves, hijo, que á tu esposa
á tu imágen hecho habia,
y en lo que á tí se parece,
contigo bien convenia;

pero difiere en la carne,
que en tu simple ser no habia;
en los amores perfectos
esta ley se requeria:

Que se haga semejante
el amante á quien queria,
que la mayor semejanza
mas deleite contenia,

el cual sin duda en tu esposa
grandemente creceria,
si te viese semejante
á la carne, que tenia. —

Mi voluntad es la tuya,
el hijo le respondia;
y la gloria, que yo tengo,
es, tu voluntad ser mia.

Y á mí me conviene, padre,
lo que tu alteza decia,
porque por esta manera
tu bontad mas se veria.

Veráse tu gran potencia,
justicia y sabiduría;
irélo á decir al mundo,
y noticia le daria

de tu belleza y dulzura,
y de tu soberanía;
iré á buscar á mi esposa,
y sobre mí tomaria

sus fatigas y trabajos,
en que tanto padecia,
y porque ella vida tenga,
yo por ella moriria,

y sacándola del lago
á tí te la volveria.

8.

Entónces llamó á un arcángel,
que San Gabriel se decia,
y envióle á una doncella,
que se llamaba María,

de cuyo consentimiento
el misterio se hacia,
en la cual la trinidad
de carne al Verbo vestia;

y aunque tres hacen la obra,
en el uno se hacia,
y quedó el Verbo encarnado
en el vientre de María,

y él que tenia solo padre,
ya tambien madre tenia,
aunque no, cómo cualquiera,
que de varon concebia;

que de las entrañas de ella
él su carne recibia,
por lo cual hijo de Dios,
y del hombre se decia.

9.

Ya que era llegado el tiempo,
en que de nacer habia,
así cómo desposado
de su tálamo salia,

abrazado con la esposa,
que en sus brazos la traia,
al cual la agraciada madre
en un pesebre ponia,

entre unos animales,
que á la sazon allí habia;
los hombres decian cantares,
los ángeles melodía,

festejando el desposorio,
que entre tales dos habia;
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemia;

que eran joyas, que la esposa
al desposorio traia;
y la madre estaba en pasmo,
porque tal trueco veia:

El llanto del hombre en Dios,
y en el hombre el alegría;
lo cual del uno y del otro
tan ageno ser solia.

—⊖⊖⊖⊖ ⊖⊖⊖⊖—

IV.

LA ETERNA FUENTE.

Que bien sé yo la fuente, que mana
y corre,
aunque es de noche;

aquella eterna fuente, que está escondida,
que bien sé yo, do tiene su manida,
aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
y que cielos y tierra beben en ella,
aunque es de noche.

Bien sé que suelo en ella no se halla,
y que ninguno puede batealla,
aunque es de noche.

Su claridad nunca es obscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.

Sé ser tan caudalosos sus corrientes,
que infiernos, cielos riegan, y las gentes,
aunque es de noche.

El corriente, que nace de esta fuente,
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.

El corriente, que de estas dos procede,
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.

Aquesta eterna fuente está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.

Aquí se está llamando á las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque á obscuras,
porque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

V.

EL LANCE DE AMOR.

Tras de un amoroso lance,
y no de esperanza falto,
volé tan alto, tan alto,
que le dí á la caza alcance.

Para que yo alcance diese
á aqueste lance divino,
tanto volar me convino,
que de vista me perdiese;

y con todo en este trance
en el vuelo quedé falto,
mas el amor fué tan alto,
que le dí á la caza alcance.

Cuando mas alto subia,
deslumbróseme la vista,
y la mas fuerte conquista
en obscuro se hacia;
mas por ser de amor el lance,
dí un ciego y obscuro salto,
y fuí tan alto, tan alto,
que le dí á la caza alcance.

Cuanto mas alto llegaba
de este lance tan subido,
tanto mas bajo, y rendido,
y abatido me hallaba;
dije: No habrá quien alcance,
y abatíme tanto, tanto,

que fuí tan alto, tan alto,
que le dí á la caza alcance.

Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo,
porque esperanza del cielo
tanto alcanza, cuanto espera;
esperé solo este lance,
y en esperar no fuí falto,
pues fuí tan alto, tan alto,
que le dí á la caza alcance.

VI.

EL SUMO SABER.

Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

Yo no supe donde entraba,
pero cuando allá me ví,
sin saber donde me estaba,
grandes cosas entendí;
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo
toda ciencia.

De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendia via recta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo
toda ciencia.

Estaba tan embebido,
tan absorto y anegado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado,
y el espíritu dotado
de un entender, no entendiendo
toda ciencia.

Él que allí llega de vero,
de sí mismo desfallece;
cuanto sabia primero,
mucho bajo le parece,

y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo
toda ciencia.

Cuanto mas alto se sube,
tanto ménos se entendia,
que es la tenebrosa nube,
que á la noche obscurecia;
por eso quien la sabia,
queda siempre no sabiendo
toda ciencia.

Este saber no sabiendo
es de tan alto poder,
que los sabios argüiendo
jamas le pueden vencer,
que no llega su saber
á entender, no entendiendo
toda ciencia.

Es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad, ni ciencia,
que le puedan entender;
¡quien se supiere vencer
con un saber, no sabiendo
toda ciencia!

Y si lo quereis oir,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia;
es obra de su clemencia,
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

VII.

CANCIONES,

EN QUE CANTA EL ALMA LA DICHOSA VENTURA, QUE TUVO EN PASAR POR LA OBSCURA NOCHE DE LA FÉ EN DESNUDEZ, Y PURGACION SUYA, Á LA UNION DEL AMADO.

En una noche obscura,
con ansias en amores inflamada
(¡o dichosa ventura!)
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada:

Á obscuras y segura
por la secreta escala disfrazada
(¡o dichosa ventura!)
á obscuras y encelada,
estando ya mi casa sosegada:

En la noche dichosa,
en secreto que nadie me veia,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz, ni guia,
sino la que en el corazon ardia.

Aquesta me guiaba
mas cierta que la luz del medio dia,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabia,
en parte, donde nadie parecia.

¡O noche, que me guiaste!
!o noche amable mas que el alborada!

¡o noche, que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena
cuando ya sus cabellos esparcia,
con su mano serena
en mi cuello heria,
y todos mis sentidos suspendia.

Quedéme, y olvidéme;
el rostro recliné sobre el amado;
cesó todo, y dejéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

VIII.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y CHRISTO, SU ESPOSO.

¿Adonde te escondiste,
amado, y me dejaste con gemido?
cómo ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras tí clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes

aquel, que yo mas quiero,
decidle que adolezco, peno, y muero.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡O bosques y espesuras
plantadas por la mano de mi amado!
¡o prado de verduras,
de flores esmaltado!
¡decid si por vosotros ha pasado!

„Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura,
y yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de su hermosura.“

¡Ay, quien podrá sanarme!
acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy mas mensagero,
que no saben decirme lo que quiero.

Y todos cuantos vagan,
de tí me van mil gracias refiriendo,
y todos mas me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué, que quedan balbuciendo.

Mas ¿cómo perseveras,
o vida, no viviendo donde vives?
y haciendo, porque mueras,
las flechas, que recibes,
de lo que del amado en tí concibes?

¿Porqué, pues has llagado
aqueste corazon, no le sanaste?

y pues me le has robado,
¿porqué así le dejaste,
y no tomas el robo, que robaste?

Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta á deshacellos,
y véante mis ojos,
ques eres lumbre de ellos,
y solo para tí quiero tenellos.

¡Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura!
mira que la dolencia
de amor no bien se cura
sino con la presencia y figura.

¡O cristalina fuente!
¡si en estos tus semblantes plateados
formases de repente

los ojos deseados,
que tengo en mis entrñaas dibujados!

¡Apártalos, amado,
que voy de vuelo! — „Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma,
y al aire de tu vuelo fresco toma.“

Mi amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los rios sonorosos,
el silbo de los aires amorosos,

la noche sosegada
en par de los levantes del aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena, que recrea y enamora.

Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura teñido,
de paz edificado,
con mil escudos de oro coronado.

Á zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

En la interior bodega
de mi amado bebí, y cuando salia
por toda aquesta vega
ya cosa no sabia,
y el ganado perdí, que ántes seguia.

Allí me dió su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,

y yo le dí de hecho
á mí sín dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya solo en amar es mi ejercicio.

Pues ya si en el exido
de hoy mas no fuere vista, ni hallada,
direis que me he perdido,
que andando enamorada
me hize perdidiza, y fuí ganada.

De flores y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas
haremos las guirnaldas

en tu amor florecidas,
y en el cabello mio entretejidas.

En solo aquel cabello,
que en mi cuello volar consideraste;
mirástele en mi cuello,
y en él preso quedaste,
y en uno de mis ojos te llagaste.

Cuando tú me mirabas,
tu gracia en mí tus ojos inprimian;
por eso me adamabas,
y en eso merecian
los mios adorar lo que en tí vian.

No quieras despreciarme,
que si color moreno en mí hallaste,
ya bien puedes mirarme,
despues que me miraste,
que gracia y hermosura en mí dejaste.

Cogednos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña:
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

¡Detente, cierzo muerto!
¡ven austro! que recuerdas los amores:
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el amado entre las flores.

Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y á su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del amado.

Debajo del manzano
allí conmigo fuiste desposada;

allí te dí la mano,
y fuiste reparada,
donde tu madre fuera violada.

¡Á las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedos de las noches veladores!

Por las amenas liras,
y canto de Sirenas os conjuro,
que cesen vuestras iras,
y no toqueis al muro,
porque la esposa duerma mas seguro.

¡O ninfas de Judea!
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no querais tocar nuestros umbrales.

Escóndete, carillo,
y mira con tu faz á las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las campañas
de la que va por ínsulas extrañas.

La blanca palomica
al arca con el ramo se ha tornado,
y ya la tortolica
al socio deseado
en las riberas verdes ha hallado.

En soledad vivia,
y en soledad ha puesto ya su nido,
y en soledad la guia
á solas su querido,
tambien en soledad de amor herido.

Gozémonos, amado,
y vámonos á ver en tu hermosura

al monte, ó al collado,
do mano el agua pura;
entremos mas adentro en la espesura.

Y luego á las subidas
cavernas de la piedra nos iremos,
que están bien escondidas,
y allí nos entraremos,
y el mosto de granadas gustaremos.

Allí me mostrarias
aquello que mi alma pretendia,
y luego me darias
allí tú, vida mia,
aquello que me diste el otro dia:

El aspirar del aire,
el canto de la dulce Filomena,
el soto y su donaire

en la noche serena
con llama, que consume, y no da pena.

Que nadie la miraba,
Aminadab tampoco parecia,
y el cercio sosegaba,
y la caballería
á vista de las aguas descendia.

—

IX.

CANCIONES, QUE HACE EL ALMA EN LA ÍNTIMA UNION CON DIOS.

¡O llama de amor viva!
que tiernamente hieres
de mi alma en el mas profundo centro,
pues ya no eres esquiva,
¡acaba ya, si quieres,
rompe la tela de este dulce encuentro!

¡O cauterio suave!
¡o regalada llaga!

¡o mano blanda! ¡o toque delicado!
que á vida eterna sabe,
y toda deuda paga:
matando, muerte en vida has trocado.

¡O lámparas de fuego!
en cuyos resplandores
as profundas cavernas del sentido,
que estaba obscuro y ciego,
con estraños primores
calor y luz dan junto á su querido.

¡Cuan manso y amoroso
recuerdas en mi seno!
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso
de bien y gloria lleno,
¡cuan delicadamente me enamoras!

SANTA TERESA DE JESUS.

I.

Á NUESTRO SALVADOR.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo, que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido,
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme al fin tu amor, y en tal manera,
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar, porque te quiera,
pues, aunque lo que espero no esperara,
lo mismo, que te quiero, te quisiera.

II.

GLOSA.

Vivo sin vivir en mí;
y tan alta vida espero,
que muero, porque no muero.

Aquesta divina union
del amor, con que yo vivo,
hace á Dios ser mi cautivo,
y libre mi corazon;
mas causa en mí tal pasion

ver á Dios mi prisionero,
que muero, porque no muero.

¡Ay, que larga es esta vida!
¡que duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros,
en que el alma está metida!
solo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero, porque no muero.

¡Ay, que vida tan amarga,
do no se goza el Señor!
y si es dulce el amor,
no lo es la esperanza larga;
quíteme Dios esta carga
mas pesada, que de acero:
que muero, porque no muero.

Solo con la confianza
vivo de que he de morir,
porque muriendo el vivir

me asegura mi esperanza.
Muerte, do el vivir se alcanza,
no te tardes, que te espero,
que muero, porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
y sin Dios vivir no puedo;
si sin él y sin mí quedo,
¿este vivir que será?
mil muertes se me hará,
pues mi misma vida espero,
muriendo, porque no muero.

Esta vida, que yo vivo,
es privacion de vivir,
y así es continuo morir,
hasta que viva contigo;
óyeme Dios lo que digo,
que esta vida no la quiero,
que muero, porque no muero.

Mira que el amor es fuerte;
vida, no me seas molesta;
mira que solo te resta,
para ganarte, perderte;
venga ya la dulce muerte,
venga el morir muy ligero:
que muero, porque no muero.

Aquella vida de arriba
es la vida verdadera;
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
vivo muriendo primero;
que muero, porque no muero.

Vida ¿qué puedo yo darle
á mi Dios, que vive en mí?
sino es perderte á tí,
para mejor á él gozarle;

quiero muriendo alcanzarle,
pues á él solo es él que quiero,
que muero, porque no muero.

Estando ausente de tí,
¿que vida puedo tener?
sino muerte padecer
la mayor, que nunca ví;
lástima tengo de mí,
por ser mi mal tan entero,
que muero, porque no muero.

El pez, que del agua sale,
aun de alivio no carece;
á quien la muerte padece,
al fin la muerte le vale;
¿que muerte habrá, que se iguale
á mi vivir lastimero?
que muero, porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
viéndote en el Sacramento,
me hace mas sentimiento
el no poderte gozar;
todo es para mas penar,
por no verte, cómo quiero;
que muero, porque no muero.

Cuando me goza, Señor,
con esperanza de verte,
viendo que puedo perderte,
se me dobla mi dolor;
viviendo en tanto pavor,
y esperando, cómo espero,
que muero, porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
mi Dios, y dame la vida;
no me tengas inpedida
en este lazo tan fuerte;

mira que muero por verte,
y vivir sin tí no puedo;
que muero, porque no muero.

Lloraré m miuerte ya,
y lamentaré mi vida,
en tanto que detenida
por mis pecados está;
o mi Dios, cuando será,
cuando yo diga de vero:
que muero, porque no muero.

III.

EL GOLPE DIVINO.

En las internas entrañas
sentí un golpe repentino;
el blason era divino,
porque obró grandes hazañas.

Con el golpe fuí herida;
y aunque la herida es mortal,
y es un dolor desigual,
es muerte, que causa vida.

Si mata ¿cómo da vida?
y si vida ¿cómo muerte?
¿cómo sana, cuando hiere,
y se ve con él unida?

Tiene tan divinas mañas,
que en un tan acerbo trance
sale triunfando de lance
obrando grandes hazañas.

IV.

LA DIVINA HERMOSURA.

¡O hermosura, que excedeis
á todas las hermosuras!
sin herir dolor haceis,
y sin dolor deshaceis
el amor de las criaturas.

¡O ñudo, que así juntais
dos cosas tan desiguales!
No sé, porqué os desatais;

pues atado fuerza dais
á tener por bien los males.

Quien no tiene ser, juntais
con el ser, que no se acaba;
sin acabar, acabais;
sin tener que amar, amais;
engrandeceis nuestra nada.

V.

LETRILLA.

Nada te turbe,
nada te espante;
todo se pasa;
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza;
quien á Dios tiene,
nada le falta;
solo Dios basta.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Errata.*	*Correccion.*
47	7	ques	pues
48	2	entrnñaas	entrañas
55	2	mano	mana
56	5	cercio	cerco
58	7	as	las
69	4	m miurte	mi muerte

Ferner erschien in demselben Verlage:

OBRAS POÉTICAS PROPIAS

DE

FRAY LUIS PONCE DE LEON,

TODAS CUANTAS SE PODIAN HALLAR, RECOGIDAS Y TRADUCIDAS EN ALEMAN

POR

C. B. SCHLÜTER Y W. STORCK.

Miniatur-Ausgabe. Velinpapier. 1853. Geh. 1 Thlr 10 Sgr.

Im Hamburger Correspondenten wird durch folgendes kurze Referat auf das Erscheinen dieser Gedichte aufmerksam gemacht:

Wenn es bisher diesseits der Pyrenäen keine vollständige Ausgabe der eigenen Gedichte Luis Ponce de Leons gegeben hat, dessen Oden Ticknor mit vollem Rechte über die Klopstocks und Filicajas stellt, und von dem selbst der nüchterne Bouterweck sagte: „nur aus der religiösen Stille dieses in sich selbst verschlossenen Geistes läßt sich die Correctheit seines Styls erklären;" so ist es doppelt erfreulich, die Erscheinung derselben in unserm Vaterlande nicht nur in spanischer Sprache, sondern auch in schöner und liebevoller deutscher Uebersetzung hier anzeigen zu können. Dieser, das Weltall als einen Tempel Gottes beschauende und in

demselben umherwandelnde, dichtende und malende Augustiner, der in seinem, niemals verlassenen Geburtslande, Alt-Castilien, keine zehn Menschen genau gekannt hat, und den man in seiner frommen Milde, in der Armuth und makellosesten Spiegelglätte und Reinheit seiner gebundenen wie ungebundenen Rede gar wohl den christlichen Horaz nennen könnte, hat auch Alexander v. Humbolds Bewunderung in dessen „Cosmos" errungen, vor allem durch seine berühmte, den Sternenhimmel besingende Ode „die heitere Nacht."

In gleich tiefsinniger Selbstbeschauung und Versenkung in die großen Räthsel der Menschheit, sind die herrlichen Oden an Philipp Ruiz, das Leben im Himmel, Christi Himmelfahrt, Selbsterkenntniß und andere gedichtet, während die Weissagung des Tajo an König Roderich (man vergleiche Horaz, Buch 1, Ode 15) von Vaterlandsliebe und Lebensweisheit überströmt. Es ist eine reine und reiche Dichterkraft in diesem Büchlein, auch für unsere Zeit und für uns Nordländer aufgethan und wer sich aus derem reinen Quelle labt, wird ihn preisen und für das Geschöpfte dankbar sein.

Die der Sion beigegebenen „Katholischen Blätter für Literatur, Jahrg. 1853. Nr. 9" beginnen eine ausführlichere Besprechung dieser Gedichte mit folgenden empfehlenden Worten:

„Eine der lieblichsten Gaben aus der Blüthezeit der spanischen religiösen Poesie wird uns hier in höchst gelungener, zierlicher und getreuer Uebertragung geboten . . ."

Man vergleiche ferner das Feuilleton des Journal des Débats vom 19. Februar 1853.

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]

